

Perspectivas del oído

Las perspectivas del oído son múltiples, infinitas.

Si admitimos que el mundo, y en consecuencia el sonido que nos rodea, cambia sin cesar, las formas y modos de escuchar ese sonido tampoco pueden ser los mismos. Ha cambiado el paisaje y, en nuestro entorno, cada vez surgen más sonidos nuevos, desconocidos; así pues, el sonido tiene una presencia cada vez mayor en nuestras vidas y provoca en nosotros una curiosidad creciente.

A consecuencia de ello, hemos sido testigos de una especie de renacimiento del sonido en los últimos años. Indudablemente, también la tecnología ha tenido algo que ver con todos estos cambios, ya que ha redimensionado la forma de entender el sonido y la música. Ha aportado sostenibilidad, ha hecho más físico el sonido y ha ofrecido la posibilidad de procesarlo, de ampliar las posibilidades de trabajar y presentar el sonido. El arte sonoro, hasta hace bien poco casi arrinconado en los museos, está viviendo una época de oro y encontramos a menudo exposiciones en las que el sonido es protagonista.

Algunos, tomando como punto de referencia los instrumentos, han tratado de calificar estos tiempos de post-digitales, pero la situación actual da para más, ya que supera ampliamente el mero vínculo con el instrumento.

Así pues, han quedado en el aire y sin rumbo fijo innumerables conceptos que hemos entendido siempre vinculados a la música y al sonido, o comprendidos en ellos. En efecto, se han puesto sobre la mesa y se han cuestionado ciertas ideas que no se habían contemplado desde hace tiempo. Podría decirse que se está produciendo un profundo cambio en la relación entre oyente y artista, en los usos de los instrumentos, en la ruptura de los límites entre composición e improvisación, en los formatos de conservación de la música, en las formas de entender el sonido, en el concepto de actuación en directo... en definitiva, en los objetivos y medios de la música misma. No por ello, sin embargo, se han aclarado o encauzado todos estos aspectos que han sido cuestionados.

Algunos afirman que estamos viviendo una especie de revival de las ideas propuestas en la década de los 60 por John Cage, Morton Feldman y tantos otros, pero podemos pensar que nuestra perspectiva se ha abierto o adecuado ahora a sus ideas. Y, tal vez, ésa es una de las consecuencias de esta situación plural, la perspectiva que tenemos quienes vivimos hoy día. Todos estos cambios nos han ofrecido otra perspectiva, un nuevo punto de vista de la historia de la música y, a consecuencia de ello, una nueva oportunidad de analizar y debatir los pilares que sustentan la misma, un nuevo paisaje, un paisaje nuevo que cambia sin cesar.

Escuchemos, pues, sus puntos de vista y analicemos sus perspectivas. Aprendamos a oír lo que nos rodea. Porque, en definitiva, si no escuchamos igual, no podremos pensar igual. ◀

—Xabier Erkizia

There are numerous endless perspectives on listening. If we accept that the world, and as a result, the sounds that are all around us, are endlessly changing, the ways and methods in which we listen to these sounds cannot remain the same either.

The landscape has changed; there are more and more new as well as unknown sounds around us; so that sound is increasingly making its presence felt in our lives and we are becoming increasingly more interested in it.

As a result of this, we have been witnessing a kind of renaissance of sound in the last few years. Undoubtedly, technology has also had something to do with all these changes, as it has re-shaped the way that we listen to sound and music. It has provided sustainability, has made sound more physical and has offered the possibility of processing all this, as well as extending the possibilities of working on and presenting sound. Sound art, which until very recently was all but shunned in museums, is now going through a golden age and we often find exhibitions in which sound is the main feature. Some people, in reference to instruments, have tried to describe this period as being post-digital, but the current situation offers more than this, as it goes well beyond merely being linked with instruments.

As a result, it has become obvious that numerous concepts have been aimlessly left up in the air that we had understood were linked together or formed part of music and sound. However, at the very least, this has been useful for putting forward a series of ideas that have not been dealt with for quite some time, and has also meant that these have been questioned. It seems that they have revitalised the relationship between listener and artist, the use of instruments, the breaking down of the boundaries between composition and improvisation, the formats in which music is conserved, the ways in which we understand sound, the very concept of live performance... and the aims and direction of music itself. But this does not mean that they have been clarified or redefined.

Some people claim that we are going through a kind of revival of the ideas that John Cage, Morton Feldman and so many others put forward in the sixties, but we may well think that our perspective has now opened up or adapted to their ideas. Perhaps, this perspective that we have nowadays is one of the consequences of this plural situation. All these changes have provided us with a different perspective and a fresh point of view about the history of music and, as a result of this, have given us a new opportunity to analyse and debate the pillars that support all this. It is a new landscape that is endlessly changing.

So, let's listen to their points of view and study their limits. Let's learn how to listen to what surrounds us. When all is said and done, if we don't listen in the same ways, we won't be able to think in the same way. ◀

—Xabier Erkizia

PERSPECTIVES ON LISTENING